

mentalmente los psicólogos suelen escoger trabajos en la industria, en la educación y en la clínica, en donde hasta el momento hay demanda de ellos. *¿Y qué relación hay entre la psicología social y ese tema que a usted le interesa de la vocación y los afectos?*

Hablo en mi ensayo de cómo, desde el principio de la vida, en el momento en que el niño empieza su relación con la madre a través del pecho, comienzan a establecerse relaciones y estructuras que marcarán los destinos del individuo de manera definitiva. Podríamos poner como ejemplo, para aclarar lo que estoy diciendo, dos tipos de familias en campos diferentes.

Si nosotros tomamos una familia de escasos recursos encontramos que desde el principio las carencias económicas y sociales determinarán que la madre dé el pecho al niño durante un periodo prolongado; se vive en un cuarto en el que frecuentemente hay muchos componentes de la familia. Esto genera una cercanía en términos de piel entre ellos, lo que implica un contraste total con un niño que nace dentro de una familia rica. Ese niño nace en un hospital con todas las reglas de la asepsia, la higiene: hay una distancia considerable con la madre desde el principio. Uno y otro niño van a estar manejando situaciones afectivas prácticamente diferentes. Posteriormente, el pobre va a jugar con toda una serie de niños de la colonia en áreas o espacios reducidos, en tanto que el otro va a jugar en un jardín hermoso y amplio, para él solo. Después irán a la escuela. Uno irá a una escuela hacinada, sobrada de niños; se sentará en bancas en las cuales estarán sentados tres o cuatro y a veces más compañeros. El otro asistirá a una escuela de pocos niños; va a tener una papelería grande para él y habrá un gran campo dentro del colegio. Uno va a ir a la escuela en un camión con la mamá, apretado; el otro irá en un coche grande, él solo. Esto se seguirá repitiendo posteriormente más o menos en esta línea. Es obvio que el primero tendrá gran habilidad para expresarse masculamente, para aprender a luchar rápidamente con la calle y con una serie de elementos externos. El niño rico, naturalmente, va a ser reducido, concretizado, controlado; probablemente desarrollará más rápido, procesos ideativos y racionales. A la larga en la etapa adulta de la vida, en uno y otro, ese aprendizaje determinará que elijan ocupaciones que estarán en relación con lo que han aprendido desde temprana edad. Independientemente de esto, podríamos decir que como problema biológico-genético, ambos pueden tener las mismas aptitudes, pero el aprendizaje que han tenido, que es totalmente diferente, está directamente relacionado con estructuras que determinan afectos y la distancia o la cercanía con la cual se manejarán frente a las personas, ocupaciones, objetos, y todo lo que encuentren en sus vidas.

artes plásticas

la pintura primitiva haitiana

Por Gérard Pierre-Charles

“Son escasas —escribía el antropólogo haitiano Rémy Bastien— las manifestaciones plásticas de carácter espontáneo que se hayan revelado repentinamente sin haber sido precedidas por largos siglos de aprendizaje o fomentados por hondos cambios en la estructura social o en la vida política de una nación.”

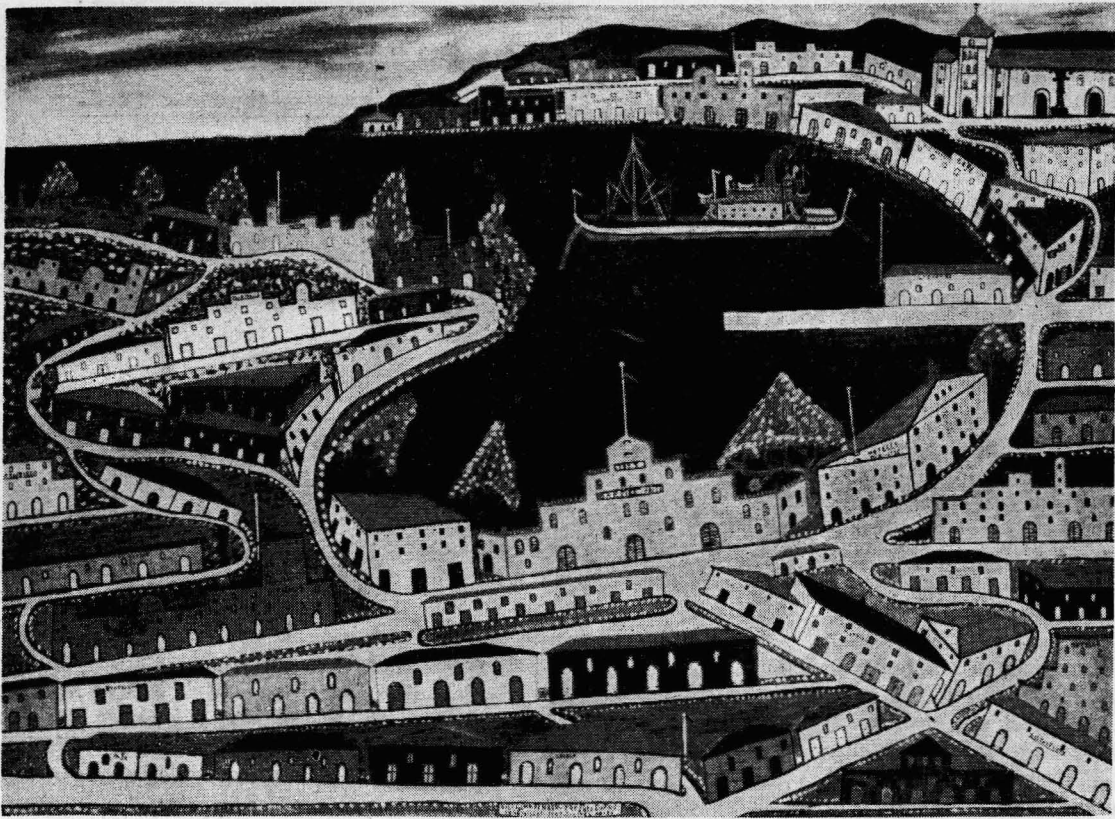
Una revelación de este alcance produjo la pintura primitiva haitiana al surgir al final de la década de los 40. En París, Londres y Roma, de repente el mundo del arte se percató del nacimiento de una nueva escuela pictórica. Durante una exposición organizada en París por la UNESCO, en 1944, vino la consagración de esta nueva escuela y las telas primitivas de Héctor Hypolite fueron aclamadas por su calidad artística, su frescura y espontaneidad. Un mundo nuevo era revelado por esos lienzos tropicales a la Europa de la posguerra, aún gris de los sufrimientos de ayer, “blase” por las angustias del momento. Un mundo lleno de optimismo y alegría, un mundo de verdades en donde el realismo se vestía de colorido, de todo lo maravilloso de la expresión sencilla de un pueblo sencillo y que se proyectaba en el plano artístico a través de los más originales experimentos de composición y de creación.

Un brusco florecimiento pictórico se

experimentó desde entonces en Haití. Tenía sus raíces no en una tradición artística trabajada durante años, sino en lo que se podría llamarse “el temperamento artístico innato del haitiano”... la cual se expresa en una inclinación natural hacia el arte en sus diversas manifestaciones musicales, coreográficas y literarias. ¿Sería el reflejo del alma sensible de un pueblo compenetrado por una tierra tropical de belleza fabulosa? ¿O el hecho de que el hombre haitiano viva aún muy cerca, íntimamente ligado a la naturaleza lejos, muy lejos, de este siglo de máquinas, de angustias, de grandes urbes? Esta tendencia artística se manifiesta en la tradición de los “simidors” (compositores y cuentistas populares, con sus infinidades de ritmos y de leyendas). Se encuentra en el sencillo plástico de los “hounis”, dibujantes y pintores de “Veves” y otras obras iconográficas del simbolismo vudú. Se manifiesta también en el plano de la poesía o de la novela moderna. No deja de ser sorprendente y altamente significativo que Haití, con sus 200 a 300 mil “habitantes sabiendo leer”, haya creado artistas de proyección internacional como Jacques Roumain (traducido a 17 idiomas), Jacques Alexis o René Depreste.

El campo de las artes plásticas ofreció a esta sensibilidad artística la posibilidad de expresarse con más fuerza que en nin-





—Ciudad imaginaria, Prefete Dufaut

gún otro campo y alcanzó tanta altura precisamente porque en la obra de creación intervino el pueblo auténtico, el campesino haitiano...

Mientras la pintura de caballete se realizaba en Haití en los salones y estudios frecuentados por artistas intelectuales, no alcanzó nunca brillo ni fama, ni originalidad creadora. Así, durante un siglo y medio de evolución nacional, Haití nunca contó con pintores destacados.

El pintor, animado del sentimiento de la naturaleza, se limitaba en ser un romántico paisajista. Cielos soleados, hermosos valles con palmas reales, verdes contornos de montañas; la audacia de los colores, raras veces estimulaba la imaginación creadora.

Por el periodo de la posguerra empezó a soplar un caluroso viento de creación artística, barrió con las antiguas formas y las copias demasiado clásicas. Sopló en el corazón, el espíritu y en el alma mismo de aquellos genios que andaban sueltos entre montes y ríos de la tierra haitiana.

El primitivismo surgió como una fuerza de la naturaleza, expresando con colores vivos y espontaneidad todo lo que el alma del haitiano tiene de personalidad profunda.

Los artistas se dejaron llevar por la pendiente de sus tendencias innatas y primitivas, alcanzando un estilo y un modo de expresarse propio a ellos mismos y al ser colectivo. La belleza negra vino a animar su pincel. Las formas físicas, los paisajes íntimamente ligados a un universo lleno de colorido y de misterio, representaron el mundo mismo del campesino y de la gente humilde haitiana.

El "Centro d'Art" de Puerto Príncipe fue fundado por el pintor norteamericano Dewit Petters. Al organizar el mercado de esa pintura dio un fuerte impulso a este estallido. Permitted al pintor darse cuenta del éxito que tenía su obra en un "extramundo" incoloro en donde la quintaesencia de colores y la fuerza de las expresiones espontáneas parecían algo mágico.

No faltó que este movimiento artístico recibiera la influencia de tipo sociopolítico. El año 1946, en Haití representó un periodo de grandes sacudimientos sociales y de avance de la personalidad nacional. Se observó un esfuerzo, una tendencia, toda una filosofía para valorizar el folklore haitiano, en su aspecto musical sobre todo. Las canciones animadas por el tambor africano conquistaron "droit de cité" en las manifestaciones sociales y culturales.

Empujado por este amplio movimiento, esta doble corriente artística y social, la creación pictórica dio lugar a algunas telas y murales de inspiración histórica; pero más allá de esas formas artísticas, promovió la aparición de verdaderas escuelas, cada día más audaces en su búsqueda y sus proyecciones.

En su rama original, las artes plásticas haitianas en sus años de surgimiento cuentan con dos corrientes: la de los avanzados y la de los primitivistas.

Los primeros son aquellos quienes a partir de ciertos elementos de formación clásica tratan de captar, logran captar y expresar estampas de la vida haitiana. Lo hacen con gran sensibilidad; pero todavía no logran expresar esta alma en toda su profundidad y sus expresiones.

Luce Turnier, Max Pinchinat, Roland Dorcelly, partiendo de su formación occidental, crearon una gran diversidad de forma y expresión muy cercana al primitivismo.

Los verdaderos primitivistas vienen del pueblo. A menudo antes le empezaron a producir, nunca habían visto obra de arte alguna, sino las ofrecidas por una naturaleza tropical e isleña, rica en colores y formas.

Héctor Hypolite, el más famoso de los primitivistas era un Houngan, un sacerdote del Vudú. Antes de darse a conocer al público, su arte plástico era "maldito" en el ámbito de la intolerancia anti-vudú, desarrollado por el clero católico precisamente por 1944... Sus creaciones exaltaron las figuras ceremoniales del vudú les dio vida proyectándoles desde el misterio de santuarios hasta los escaparates de las galerías de arte.

Más restringido en su primitivismo, Philomé Obin encuentra la inspiración en su ciudad de provincia Cabo Haitiano, sin sufrir influencia académica alguna.

Castera Basile, un campesino de las inmediaciones de Jacmel había decorado las paredes de su "Caille" con los dibujos que más alegraban su sensibilidad primitiva. Descubierta por unos artistas ya avanzados, años después era el maestro del pincel y su óleo "Pelea de gallos" ganaba en Puerto Príncipe un premio latinoamericano de pintura.

Los murales de la Catedral episcopal de Puerto Príncipe representan la esencia del arte primitivo de Wilson Bigaud, de Obin y de Basile. "Los milagros de Caná" cubren un espacio de 528 pies cua-

drados en que colores, rostros, formas, salen de una misma fuente: la imaginación creadora del pueblo. Y en los motivos religiosos, personajes, santos y dioses aparecen con rasgos negroides, lo que por sí mismos en la iconografía haitiana tradicional representaba un paso verdaderamente audaz, manifestando además nuevos rumbos de la creación artística.

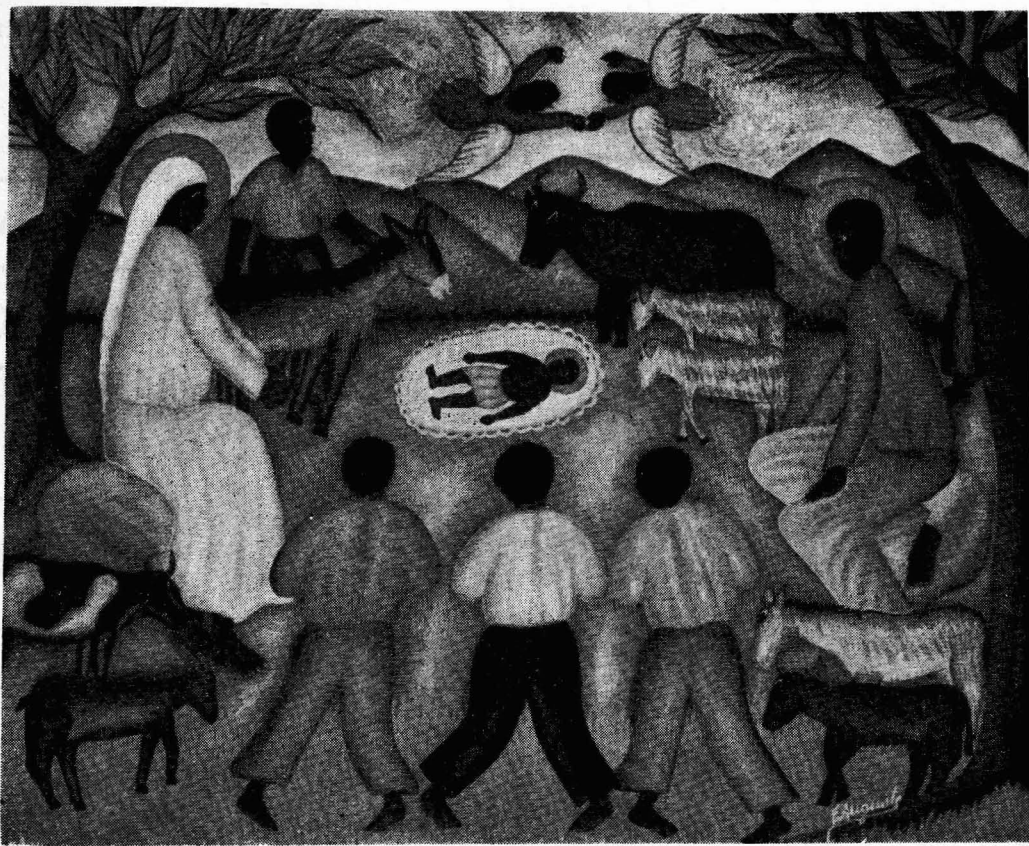
Toussaint Auguste es, de los primitivistas haitianos, quien más fama ha tenido, sobre todo en el extranjero. Su obra "Natividad" fue escogida en 1966 por las Naciones Unidas (Unicof) como tema para esas "tarjetas de navidad" distribuidas en el mundo por esa institución para recaudar fondos de ayuda a la niñez desamparada.

Toussaint Auguste, nacido en 1925, ha orientado su obra hacia una fórmula de "Primitivismo Cristiano", ampliando así el primitivismo original que fue ante todo la expresión del universo vivido por artistas oriundos del pueblo, compartiendo su existencia, sus mitos y sus problemas. "La fuga a Egipto", "Adam y Eva", estampas murales que integran el conjunto pictórico de la Catedral Episcopal, constituyen manifestaciones duraderas de esas búsquedas de formas nuevas.

Los verdaderos primitivistas ahora casi han desaparecido; acaso se han refugiado en las alturas de nuestros montes inaccesibles, de nuestros manantiales claros e inagotables. La comercialización del arte nacida del turismo y de las difíciles condiciones de vida; la imitación; la falta de nuevos empujes inspiratorios, todo ello ha quitado mucho de su autenticidad a la pintura primitiva haitiana. Las telas de Antonio Joseph, de Dieudonné Cédor, de Louverture Poisson (El Velorio) y de muchos otros primitivos que nunca han alcanzado la fama, quedan al lado de las obras de los maestros Hypolite, Obin, Castera, tantos monumentos artísticos de raíces profundas y de alcance universal.

Mientras estos primitivos, aparecidos sin tradiciones, sin influencias artísticas extranjeras dan libre curso a su sorprendente imaginación, produciendo así el impacto de su autenticidad, los pintores avanzados se encontraron limitados por reglas académicas que conscientemente o no, restringen su poder creativo o los orientan según moldes, preferencias, tendencias no siempre afines a la realidad del primitivismo. Es que además estos artistas no son primitivos: culturalmente muchos de ellos han sido formados por el occidente. Parte de esta dicotomía cultural que lleva en sí la sociedad haitiana —africanismo, indigenismo, haitianismo versus occidentalismo, europeísmo— se expresa en la diferenciación que manifiestan estos avanzados, comparados con sus colegas.

Como lo señala Antz Derose, crítica de arte y artista avanzada: "Gaston Bellande es un prototipo de clasisismo; con verdadero placer crearía una 'Choucoune' tan regular y perfecta en sus líneas como la Gioconda de Leonardo da Vinci



—Natividad, Toussaint Auguste

y podría cristalizar con delicadeza nuestra 'Erzulie Freda', la diosa de la belleza negra, con el mismo acabado de la Venus de Botticelli."

Roland Dorceli manifiesta ya más composición, más búsqueda intelectual. Su pintura es casi impresionismo puro. Pero su composición no tiene nada de común con Picasso y Matisse aunque tanto uno como otro siguen siendo en el fondo coloristas del mismo tipo de Dorceli.

Spencer Depas y Pinchinat en su conciencia artística han agotado todas las inspiraciones clásicas impresionistas y neoimpresionistas. Viven entonces en lo abstracto, pero están siempre penetrados de una verdad artística que conmueve por la sinceridad de sus obras.

Son precisamente aquellos pintores modernistas avanzados los que se habían constituido en 1950 en el Foyer de Artes Plásticas, librándose a la vez de la tutela del Centro de Arte y de las líneas del primitivismo.

La galería Brochette, fundada en 1958, reunía a algunos pintores de vanguardia que habían soñado en acercar el arte al pueblo. Dos de sus principales fundadores habían logrado pasos auténticos en este camino: Dieudonné Cédor y Luckner Lazarre. El primero colocado entre el academismo, el primitivismo y al modernismo, pinta para el pueblo. Sus cuadros traducen las escenas cotidianas, las posturas físicas más ordinarias, los personajes de la calle con sus cuerpos deshuerados y largos. Luckner Lazarre nos hace revivir con facilidad su potencia para expresar escenas de mercado, un cuadro de miseria con todos sus detalles que sólo

una sensibilidad de artista puede captar y expresar.

La Galería Calfou es otra manifestación de los esfuerzos emprendidos por los pintores haitianos para superarse y superar difíciles condiciones de la producción artística en un medio en que se manifiesta fuertemente, la falta de incentivos espirituales. Animado por el pintor y ceramista Jean Claude Garoute proyecta toda la inquietud y la originalidad característica de un arte plástico que no ha logrado mostrar toda su riqueza, ni transmitir su mensaje de fe y esperanza. . .

Precisamente a partir de los logros de Calfou y de las invenciones de algunos pintores jóvenes se puede prever otra página en que la pintura auténtica haitiana volverá a ocupar el rango que le corresponde como manifestación de la imaginación creadora, del sentido de la belleza y del ritmo de un pueblo demasiado ahogado para expresarse en todas sus potencialidades.

Sin embargo, a pesar del oscurantismo reinante y de las limitaciones de todo orden impuestos por la dictadura, las artes plásticas haitianas manifiestan aún hoy día potencia de creación, diversidad, natalidad. Harry Jacques, Philippe Auguste despiertan toda clase de esperanzas. . .

Como flores silvestres brotadas en un suelo pedroso o en lodo lateralizado. . . surgen, nuevos artistas de talento. . . Es que el arte haitiano, su pintura, la poesía, la música y la danza. . . tienen raíces profundas y encuentran su savia en los misterios del alma de un pueblo sensible y alegre que por vivir en "el más bello infierno del mundo" puede nutrirse en las fuentes de inspiración más originales que se puedan imaginar.